

DIEZ CÉNTIMOS

JUAN RANA



SEGUNDA ÉPOCA

AÑO I.^o

NÚM. 7

VIERNES 10 DE DICIEMBRE DE 1897

REVISTA SATÍRICA ILUSTRADA

SALE LOS VIERNES

Madrid: trimestre, 1,50 pesetas; año, 5.—
Provincias y Portugal, Id. 2.—Demás paí-
ses del tratado postal, semestre, 7,50.

ADMINISTRACIÓN
San Gregorio, núm. 41

Número corriente, 10 céntimos.—Idem
atrasados, 25.—Veinticinco ejemplares 1,50.
—Anuncios á precios convencionales.

PROPOSICIÓN TENTADORA



—Me da en la nariz que si su hija de usted quisiera rivalizaría con la Tubau.

—Y cómo?

—Aceptando mi amor... Soy de Palencia y me llamo Ceferino.

Consolidado literario

Consagrado á perfeccionar su maravilloso invento, pasó nuestro buen sabio los mejores años de su vida, y sólo al cabo de ella, consiguió darle cima con entera satisfacción.

Maravilloso invento en verdad, pues consistía nada menos que en un aparato de complicada ingeniería; algo así como un alambique donde podía ser destilado cualquier libro, y extraerse de él lo que en él hubiera de sustancial.

De este modo quedaba resuelto para la humanidad futura, el problema de tener que destruir ó condenar al olvido la inmensa balumba de libros legada por los siglos precedentes.

Gracias al prodigioso descubrimiento, quedaba toda ella reducida á muy poca cosa. Innumerables volúmenes que antes llenaban larguísima estantería, desaparecieron por completo sometidos á la destilación.

Curiosísima sería la lista de las obras que pasaron por el maravilloso alambique, y ver á lo que quedaron reducidas. Como de mayor interés traslado (según las notas del sabio inventor, gran amigo mío), los datos referentes á algunos de nuestros autores contemporáneos.

Los primeros en pasar por el alambique, fueron los novelistas.

De Pereda quedaron unas cuantas palabras extrañas que no se puede hallar en ningún diccionario, y como los extensos glosarios de estas palabras que solían ir al final de sus novelas, quedaron destruídos en la operación destilatoria, todo el trabajo se hubiera perdido si por dicha una solícita pasiega que en aquellos días amamantaba á un nietezuelo del sabio, no hubiese descifrado aquellas palabras por las cuales se supo y se sabrá en los venideros siglos, que el dicho autor fué el hombre de la montaña, y como la montaña, digo, la Academia no había ido á él, vino él á la Academia.

Con Valera no fué posible la operación, porque todas sus obras eran tan sutiles, que se escurrían y escapaban por las menores rendijillas del aparato, y así hubo que dejarlas, sin alambicar más en ellas.

Por distinta causa, esto es, por lo sólidas y macizas, tampoco fué posible obtener el *consommé* con las de Pérez Galdós.

No hubo medio de que cupieran en el aparato aunque se procuró aligerarlas suprimiendo la *Loca de la casa* y el primer acto de la de *San Quintín*; hay que tener en cuenta, que el experimento se hizo con muy mala voluntad, dirigido por un crítico de teatro.

De la señora Pardo Bazán, quedó algo así como media cuartilla arrollada á modo de *papillote* para coger rizos.

Con los poetas, fué más sencilla la operación. De algunos quedó por junto una octava de notas musicales. De otros una sola nota, con *mí* sostenido y sobreagudo, con la particularidad de que á los agentes, en vez de sonarles á *mí*, les sonaba á *él*, y de aquí resultaba una discordancia lastimosa.

De Núñez de Arce quedó una sola interrogación. ¿Por qué? Y de Campoamor otra que parecía contestar burlona á la anterior. ¿Para qué?

De Becquer, un ¡ay! sentidísimo; y de Grilo otro ay, pero con interrogación y con h, y sentidísimo también por los que habían de contestar.

Con los autores dramáticos fué cosa de un instante el sacarles el jugo; verdad es que ayudaron espontáneamente en la operación algunos editores.

De D. José Echegaray, después de repartir sus dramas en tres grupos, unos de capa y espada, otros de levita y revólver y otros de manteleta y corta-papeles, vinieron á quedar por fin, *La Hija del Aire*, de Calderón, y *María-Rosa*, de Guimerá.

De Tamayo, quedaron *Un drama nuevo* y varios inéditos. Con las obras de Cano, no permitieron los de Valladolid que se hiciera cosa alguna, en atención á que algunas habían dado mucho *trigo*, y éste era un asunto de su exclusiva competencia.

Las numerosas comedias de Blasco, quedaron reducidas á una hoja, pero tan consistente, que parecía toledana por lo bien templada, aunque después se vió que el papel era de Angulema.

De Ramos Carrión, quedó todo reducido á un patrón... de hacer comedias, y de Vital Aza, á una patrona.

De muchos más autores y obras tengo noticias, pero basta con lo citado para comprender lo admirable del descubrimiento.

ARLEQUÍN.

EL ESTRENO DE "LOS CAMARONES,"

Dos cartas.

Carta de un corista de Eslava á JUAN RANA.

Muy señor y dueño mío: Permita vuestra merced á un humilde corista que acuda á sus luces, ya que el propio intelecto no le saca de apuros en grave aprieto en que se encuentra, y más por culpas ajenas que por pecados propios.

Es el caso, Sr. D. Juan que, como corista que soy de Eslava, tuve la buena fortuna de asistir á la lectura de *Los Camarones* en el supradicho teatro, y me holgué mucho de ello, porque la obrilla—se lo juro á vuestra merced—fué muy de mi agrado por la donosura de las gracias de los personajes y el castizo del dialogo con que se expresan. Cref—y el Señor me haga cegarse no fué á pies juntillos—que los tales crustáceos cómico-líricos habían de hacer relamerse de gusto al respetable senado, y como Pactolo con que habían de llenarse las arcas de la empresa. Imagine vuestra merced, en consecuencia con cuánto dolor ví que la obrilla iba á otro teatro, y cuán grande sería mi deseo de presenciar el triunfo (ovación, que dicen los que no saben lo que es *ovacionar*) de los muy preclaros pescadores de aquellos sabrosos *Camarones*.

El día en cuya noche habían de ser ofrecidos los crustáceos cómico-líricos al juicio y cata del vulgo, padecía este humilde criado de vuestra merced un catarro que le imposibilitaba de cantar. Obtuve licencia de mi superior para holgar, y fui á la Zarzuela en busca de un billete modesto. ¡Qué inefable gozo el mío, Sr. D. Juan, cuando supe que no quedaba ni uno en el despacho! Porque aquello significaba como una sanción anticipada de mi juicio acerca de *Los Camarones*, y esto, tratándose de un humilde corista, era para desvanecerme.

Ello fué que en vista de que en el despacho no había lo que yo deseaba, hubé de dirigirme á esos logreros que llaman revendedores. El primero a quien topé se negó á satisfacerme, sin duda considerándome indigno de la felicidad á que aspiraba, y cuando ya mediaba trato; con otro se acercó á nosotros el encargado dentro del teatro del histórico *Plaudite, cives*, el cual (el encargado) conocióme sin duda, porque, mirándome de alto abajo, dijo así en tono que no admitía respuesta:

—Pa a la gente de Eslava no hay aquí billetes.

Bajé la pecadora cabeza, como fácilmente comprenderá vuestra merced, y fuíme todo mohino y avergonzado de aquel desaire. Y ahora entré en solicitud y pedimento para que vuestra merced me saque de estas congojas y atarugamientos en que estoy metido, si es que vuestra merced tuvo la dicha de presenciar el suceso magno, que á mí me fué negada á pesar de ser tan ferviente admirador de los ocurrentes varones que engendraron la obra de mi pleito.

—Y si—lo que el Señor de los Ejércitos no permita—el suceso no fué próspero, como yo entiendo que debe haberlo sido, cálese vuestra merced respuesta, y no aumente con nuevos tósigos morales el que há días me mata de en el alma, por no haberme creído digno el censoño encargado del *Plaudite, cives* de la inefable bienandanza de la primera salida de *Los Camarones*.

Con esto doy fin á la epístola, Sr. D. Juan, pidiendo al Señor que le haga tener en su gracia y á mí que no me falte.

UN CORISTA DE ESLAVA.

Carta de JUAN RANA á un corista de Eslava.

Apreciable corista: recibí tu plañidera carta y me dispongo á contestarte. Mi respuesta hará de revista por esta vez. Quiere decirse que mataré dos jorros de un tiro.

¡Ah! Dispen
costumbre. To
de que p r det
¿Que no pu
rones? Pues yo
palpar el pape
ñez, Fiscowich
me quedé en la
Sal de tus
consorte), An
excitazo. No pa
acuerdo para a
mis cuentas, si
de manos para
ceos eran pelle
Cuando se
guez, que de p
que advierto,
pel que ni pint
En seguida
nadie llega á l
retruécanos y
retoreida lueg
Llego á dudar
si estamos en e
café, si el púb
dudas me asal
Tocan un
presenciando
¡Cielos! ¿S
inopinadamen
en *Los Corace*
grosa desde el
que le tengan
que no se ente
En un pale
Aza. ¡Qué car
que á mí. Iría
queados. Entr
Julián Ron
labor es lo ún
ciba D. Julián
á él se le debe
Opino que
lla. Pa-labra.
Por cierto
teatro:
Queda sati
ocurrido. Haz
en las noches
A tí, por e
por *Los Cama*
—¡Aliviars
Purulenti
olía á podrid
podrido el a
Se impon
Vamos á
se viese obl
gándole el a
llamar lueg
que se pusie
¡Imposib
por caso ful
Una de l

[Ah! Dispensa que te tutee. Entre gente de teatro ya sabes que esto es costumbre. Todos se tutean porque todos se quieren mucho... sin perjuicio de que por detrás se desuelen los unos á los otros sin compasión.]

¿Que no pudiste encontrar un billete para asistir al estreno de *Los Camarones*? Pues yo sí; mira tú lo que son las cosas. ¡Y poco gozo que me entró al palpar el papelito que me daba opción á ocupar una butaca del teatro de Yáñez, Fiscowich y Caballero! Ya recordarás que cuando *El Guardia de Corps* me quedé en la calle. Nada, que estaba como chico con zapatos nuevos.

Sal de tus congojas. *Los Camarones* de Celso Lucio (ó Celso primero, rey consorte), Arniches, *Quinito* y Torregrosa, obtuvieron lo que se llama un *exitazo*. No parecía sino que la concurrencia en masa se había puesto de acuerdo para aplaudir como un solo *alabardero*. Pero no lo juraría. Yo eché mis cuentas, sin embargo, y me resultaron muchas *manos*, una barbaridad de manos para los camarones que había que pelar allí; y eso que los crustáceos eran pellejo en su mayor parte.

Cuando se alza la cortina, aparecen las partes y el coro gritando á Rodríguez, que de pie sobre un tablado trata de dar no sé qué explicaciones. A lo que advierto, *Manolo Rodríguez* hace de cómico de la legua, y está en su papel que ni pintado. El camarón es él.

En seguida empieza el tiroteo. No vayas á pensar que hay tiros ni que nadie llega á las manos, por más que haya manos de sobra. El tiroteo es de retruécanos y aquello es el *disloque*. Oímos una frase del derecho, del revés, retorcida luego y exprimida más tarde hasta que no queda jugo de ella. Llego á dudar si los personajes hablan en castellano ó en griego ó en chino, si estamos en el teatro viendo una función ó en una tertulia de graciosos de café, si el público está cuerdo ó está *curda* ó está en el limbo. Todas estas dudas me asaltan y la música de *Quinito* Valverde acaba de *trastornarme*.

Tocan un pasacalle que *me suena*, aunque si yo no he leído mal, estoy presenciando el estreno de *Los Camarones*.

¡Cielos! ¿Se habrá equivocado el director de orquesta (Torregrosa) é inopinadamente ha saltado á *Los Coraceros*, que Dios confunda? Y si eso está en *Los Coraceros* (que Dios confunda, repito) ¿cómo saluda también Torregrosa desde el sillón cuando sacan á *Quinito* á escena? Por lo visto quiere que le tengan presente. Bueno; enterado. Pero conste que *Quinito* hace como que no se enteró.

En un palco entresuelo de la izquierda diviso á Ramos Carrión y á Vital Aza. ¡Qué caras ponen! Y con razón. Les debía acontecer algo semejante que á mf. Irían á ver de muy buena fe *Los Camarones* y se encontraban chasquendos. Entre col y col ó retruécano *Zaragüeta* les largaron.

Julían Romea caracteriza un médico de pueblo con suma perfección. Su labor es lo único artístico que se nos ofrece en *Los Camarones-Zaragüeta*. Reciba D. Julián un voto de gracias, porque el único rato bueno que pasamos á él se lo debemos.

Opino que la empresa de la Zarzuela no labra-rá su fortuna con esta obra. Pa-labra.

Por cierto que al salir, un ciego cantaba la siguiente copla, á la puerta del teatro:

Por una mirada un mundo,
por una sonrisa un cielo,
y por unos *camarones*
doy ciento cincuenta pesos.

Queda satisfecha tu curiosidad, corista preguntón. Y sítvate de lección lo ocurrido. Hazte amigo de los chicos del retruécano y tú serás de los elegidos en las noches de estreno.

A tí, por el catarro, y á Celso primero, Arniches, *Quinito* y Torregrosa por *Los Camarones*, os digo en conclusión:

—¡Aliviarse!

JUAN RANA.

ADJETIVITIS

Purulenta, como la *conjuntivitis*. En Dinamarca había algo que olía á podrido, según respetable testimonio de Hamlet: aquí huele á podrido el adjetivo, el teatral sobre todo.

Se impone una reforma, pero á más andar.

Vamos á ver: si JUAN RANA fuese redactor de gran circulación, y se viese obligado á escribir de Mendrúñez, el bajo cómico, prodigándole el *distinguido*, *eminente*, etc., ¿con qué autoridad había de llamar luego ni siquiera *agradable* á cualquier Mesa y de la Peña que se pusiera bajo los puntos de su pluma?

¡Imposible! Entre Mendrúñez y de Mesa y de la Peña, ponemos por caso fulminante, optamos por aquél.

Una de las campañas que piensa emprender JUAN RANA, en cuan-

to venga la seca, es la que ha de llevarnos á la renovación total del arte de adjetivar. El actual, de puro usado, se cae á pedazos, víctima de una adjetivitis purulenta.

Las tipleś cómicas dejarán de ser *graciosas*, *geniales* ó *saladas*, y solamente tendrán derecho á ser *jacarandosas*. Véase cómo sonaría la noticia:

«Ha sido contratada para el teatro de Varapalo de Arriba la jacarandosa tiple Dolores Soletilla.»

Nada de *estudiosos* para los bajos:

«El lunes hará su *debut* en el coliseo de la Arganzuela el tremebundo bajo Sr. Cavérnez.»

Se acabarán asimismo los *aplaudidos* para los tenores cómicos:

«Mañana se presentará al público sin reparo alguno en la escena de Cacahuet la Nueva, de donde ha recibido proposiciones perfectamente confesables, el apacible tenor cómico D. Amalio Polígono.»

Fuera también los *distinguidos* barítonos. Aun para el que goce de mejores pulmones no podrá pasarse de lo que proponemos en el siguiente anteproyecto de noticia:

«Según telegramas del interesado, ha inaugurado la temporada con gran éxito, en Acebuchal de Enmedio, la compañía que dirige el robusto barítono Sr. Pepínez.»

Las características serán consideradas como clases pasivas sin derecho á clasificación ninguna.

Correrán igual suerte en el género de *verso* las damas matronas, á las que se deja libre el ejercicio de la tocología.

A su tiempo abrirá JUAN RANA un concurso de adjetivos, con premios; para otorgar éstos contamos ya con restos de ediciones de libros invendibles, en cuyas portadas figuran Rueda, Bustillo, Palau y otros mariscos.

El sacrificio á que nos obliga el favor del público, no significa nada ante la urgente necesidad de acabar con el arte de adjetivar que nos aniquila.

LAS DOS FLORES

¡Qué matices tan puros, tan vivos!
¡Qué corolas tan bellas, tan lindas!
A cualquiera dejaban absorto
las dos florecillas.

¡Cuánta gala! Los pétalos de una
frescos, rojos aún más que una guinda,
y de entre ellos brotando perfumes
de tanta delicia,

que al querer definirlos, no hay frase
que, sin duda, tan bien los defina,
como esta que acaso es impropia:
perfumes *artistas*.

¿Y la otra? Bellezas sin cuento
ostentaban sus tiernas hojillas,
correctas las líneas, la corola
graciosa y bonita.

Ni en lo esbelto y airoso del caliz
las dos flores tuvieran envidia;
pero la una envolvía en aromas
y la otra no olía.

La aromosa creció en una estufa,
la de trapo la hizo una niña;
esta flor tiene un año y aquella
vivió sólo un día.

Que al notar su perfume exquisito
todo el mundo aspirarlo quería
y de tanto cojerla y olerla
se puso marchita.

La de trapo no huele; por eso
no la tocan... y goza tranquila.
¡Oh, lectores! Sed *flores de trapo*,
que aquel que más pone, más pierde en la vida.

LA BOLA DE ORO



1.—Dime, chiquio. ¿Cuánto darían de una bola de oro así?
—¡Anda, anda! ¡Cualquiá lo sabe!
—Pus miá que tengo ganas de saberlo.



2.—Miste; malegraría saber cuanto me daría por una bola asina de grande.
—Eso no se puede precisar. Depende de la clase del oro, del peso, pero... En fin, vuelva usted que yo la justipreciaré.
—Miá tu lo que son las cosas. Yo mi llegao aquí porque sé que usted mu justo.

ENTREACTOS

ESE PUERCO DE MORÍN

(CUENTO)

II

Era yo entonces redactor en jefe del *Fanal Republicano*, y veía todas las tardes á Morín en el café del Comercio.

Al día siguiente de su aventura me refirió su desgracia, y no pude ocultarle mi opinión: «Eres un puerco; nadie haría lo que hiciste.»

El pobre lloraba, su mujer le había pegado; su comercio en ruina; su apellido en el arroyo, deshonorado; sus amigos le huían. Acabó por darme lástima, y consulté con mi director, Bizet, hombre prudente, decidido á poner todos los medios para librar á Morín de la desesperación.

El presidente de la Audiencia nos ofreció echar tierra sobre tan delicado asunto, siempre que se retirase la denuncia hecha por el tío de la víctima. Esta se llamaba Enriqueta Soulier, no tenía padre ni madre, y después de tomar el título de maestra en París, cuando la conoció Morín, iba de regreso á casa de sus tíos, burgueses bien acomodados en Mauzé.

Volví á casa del corruptor y le hallé tumbado, enfermo, triste. Su mujer, que no se cansaba de atormentarle, me dijo: «¿Viene usted á ver á ese cerdo? Ahí está.» Y se plantó á los pies de la cama provocativa y amenazadora.

Dí cuenta de lo que sabía, y el desgraciado me rogó que fuese á ver al tío de Enriqueta. La misión era delicada, pero acepté. Morín juraba y perjuraba que ni había llegado á besar. Yo, maquinalmente, le respondía: «Es lo mismo; de todos modos eres un puerco.»

No pareciéndome oportuno ir solo, rogué á Bizet que me acompañara, y consintió, siempre que tomáramos el primer tren y volviésemos en el de la noche.

Dos horas después, llamábamos á la reja de un hermoso jardín. Una joven, sonriente y bonita, salió á recibirnos. Al verla, dije á Bizet: «Comprendo la diablura del puerco de Morín.»

Precisamente, Mr. Tonelet era suscriptor del *Fanal Republicano*, muy ferviente defensor de nuestros ideales, y nos recibió con los brazos abiertos, entusiasmado al ver en su casa dos redactores de su periódico. Bizet me dijo aparte: «Creo que podemos dar por arreglado el asunto del puerco de Morín.»

Cuando la sobrina se alejó, comunicamos al tío el objeto de nuestro viaje. Tonelet se mostró indeciso. No quería resolver nada sin consultarlo con su esposa, y su esposa estaba en una quinta con otros amigos; no volvería seguramente hasta la noche. «Pero tengo una excelente idea—dijo triunfante y gozoso el buen Tonelet;—ustedes comerán y dormirán aquí; mañana temprano hablaremos con mi esposa y confío en que nos entendamos.»

Bizet resistía, pero el deseo de sacar adelante al puerco de Morín, le hizo aceptar la invitación.

El tío llamó entonces á la sobrina y nos propuso que saliéramos á dar un paseito por su hacienda.

Adelantándose del brazo de Bizet, el pobre viejo hablaba de asuntos políticos. Yo miré fijamente á la sobrina: era deliciosa.

Con mil precauciones comencé á tratar de su aventura. Pronto noté que la muchacha no se turbaba; muy al contrario, parecióme que me oía con gusto. «Veamos—la dije—¿no hubiera sido mejor que usted sola se defendiera contra ese puerco, sin llamar á los empleados ni á los gendarmes, ni promover un escándalo que puede perjudicarla?»

Y me contestó sonriendo: «Es verdad. Pero... tuve miedo; y cuando se tiene miedo, no se razona. Después de gritar, comprendí mi ligereza... tarde ya para evitarla. Ese imbécil se había echado sobre mí como un furioso y sin decir una sola palabra. Me pareció un loco, un asesino... Aterrada, ni siquiera pude sospechar lo que pretendía.»

LAS DECORACIONES DE «HERO Y LEANDRO»

No pensaba en decir palabra JUAN RANA acerca de las decoraciones de la ópera de Mancinelli; pero en vista de que casi todas las *revistas ilustradas* han dedicado encomiásticas reseñas á las pinturas de Bussato y Amalio, amén de reproducirlas en sus páginas, JUAN RANA ha mudado de modo de pensar.

Va á decir algo, aun cuando sea doloroso para los citados pintores escenógrafos, y venga á ser algo así como el reverso de la medalla acuñada en loor de aquellos artistas por las *revistas* dichas; pues le parece que asentar á los encomios de la *crítica* en este caso particular, es tanto como declararnos á todos los que hemos visto las decoraciones dichas, tontos de solemnidad.

En primer término, la decoración que representa el exterior del templo de Venus, es un disparate de gran calibre; así desde el punto de vista de su forma, como de su arquitectura, como de su perspectiva.

Los templos griegos eran de forma trapezoidal; muy raros los circulares. No tenían columnatas aisladas, es decir, series de columnas que se destacasen *porque sí* del cuerpo del edificio. Ni en el orden dórico, ni en el jónico, ni en el corintio, se ofrece un sólo caso en que las columnas *holgaran*. Precisamente, la columna, el número de éstas y la distancia á que debían estar unas de otras, daban el tamaño en elevación, ancho y fondo de los templos.

En segundo término, los templos de Venus, especialmente desde el siglo IV antes de Cristo en adelante, eran jónicos: *el orden femenino* que le dicen los arqueólogos. Y no hay memoria de que un templo griego tuviese, sobre todo exteriormente, columnas jónicas, ponemos por caso, sosteniendo un entablamento dórico. Los griegos no cometían heregias estéticas, como éstas que han cometido los señores Bussato y Amalio, con aquiescencia de la dirección artística del regio coliseo.

Además de que los entablamentos de los órdenes griegos, tenían su elevación determinada y se componían de arquitrave y friso, (con ó sin metopas, según el orden), de amplia cornisa, etc. Por último, los fustes de las columnas, no eran ni más altos ni más bajos de lo que los módulos determinaban.

Pues si el exterior del templo de Venus pintado por Bussato y Amalio, y aplaudido por la *crítica* revisteril, es un desatino, el interior del templo es otro y gordo.

En primer lugar, según los que entienden de estos achaques arqueológicos, la iluminación de los templos griegos era cenital; en segundo lugar, la *cella* ó *naos* estaba rodeada de tres hileras de columnas, formando tres lados de un rectángulo y bastante distantes de las paredes; y sostenían otro cuerpo á modo de galería, con columnas también, que, á su vez, sustentaban la techumbre. Pero los señores escenógrafos del teatro Real, han tenido á bien suprimir la segunda galería, con objeto de pintar unos arquitraves en el techo, que si fuesen de piedra, no los sostuvieran las más gruesas columnas de los templos egipcios. Además de que se han permitido el lujo de pintar al fondo un *opistodomo* para uso de la dirección artística del Real; pues nos muestran *abierta*, y con una perspectiva muy destaralada, la sala ó departamento del tesoro.

No digamos nada de la diosa Venus. Ni es la famosa de Praxiteles, ni ninguna otra griega. Algo se parece á la de *Médicis*, y esta estatua es romana, aun cuando labrada por un ateniense.

No hablemos de la torre. *¡Che cosa, signor Bussato!* ¿Es bizantina, es románica, es romana, es griega, es china, árabe, ó qué?

Por lo que atañe á la perspectiva, *¡oh Dio!* además de caerse las columnas *sobrantes* del exterior del templo, el punto de vista debe de estar en lo desconocido, porque tanto valor en tamaño como en claro-oscuro tienen las del primer término que las del último, y las distancias no resultan, á pesar de la colocación de los telones.

Para terminar. Ni esas decoraciones están ajustadas á la verdad, ni tienen *carácter*, ni están siquiera bien pintadas.

Porque á cualquiera le parecen volutas las de los capiteles, y estrias las de los fustes, y mármoles los materiales,

Si á la dirección artística del Real le parecen bien, y á las *revistas* citadas lo mismo, es porque todavía ignoran lo que es *arquitrave*. Y hasta otra.

DESPACHOS DEL REAL

En la noche del domingo último se *indispuso* el tenor Durot, no sabemos con quién, y se suspendió la función.

¿Qué función? *El Profeta*, la única que ha cantado ó intentado cantar el *ruinoso* tenor.

Se dice que con la llegada de Mr. Dyperon, tenor también, llamado telegráficamente por Saint-Saëns para encargarse de la parte de protagonista del *Sansón*, coincidirá la marcha de Durot que no ha podido ser *profeta* á pesar de no ser esta su tierra.

Sigue la contradanza de tenores.

No puede quejarse el público de falta de variedad en la citada *cuerda*.

Podrá quejarse de falta de otra cosa.

También hay que dar de alta al tenor (¿otro?) Garulli, fallecido por obra y gracia de Ricardo González y otros, en virtud de *amistosos* telegramas.

El Sr. Garulli protesta de que *todavía* no se ha muerto, ni tiene ganas de que *La Correspondencia* use su tan acreditado *Por fin*.

El que está bien muerto es Bizet, el *malogrado* autor de *Cármén*; y si no fuera así, se hubiera muerto de verdad al ver como se la *pusieron* anteanoche.

Imposible ocuparse en serio, ni en broma, de la desdichada ejecución.

Hay que usar el repertorio revistero-aurino como el más adecuado.

A Urrutia le concedió el público la oreja del tenor por lo bien que estuvo en los quites, su pericia dirigiendo la lidia y su guapeza en toda la brega.

Carmen fué retirada al corral, por razones fáciles de comprender; omito el nombre de los mansos encargados de este servicio.

La señora Salvador, en su clase de niña torera, estuvo desgraciadísima.

El tenor Iribarne, pinchando en hueso, desgraciadísimo.

El único que se salvó de la general catástrofe fué Buti; puso muy bien el par de salida, y en toda la brega se mantuvo á buena altura.

La señorita Oliva, primer reserva, discreta en su *Micaela*.

Los demás peones anduvieron algo *azarados*.

Los coros muy en carácter en la gita del último acto.

Los *párvulos* sin atreverse á cantar á tono y el servicio de plaza averiado.

La presidencia acertada, la entrada media.

Para la segunda representación de *Carmen* anuncia la empresa el *debut* del tenor Engel y á la señorita Fons, en la parte de protagonista.

¿No podían haberse comenzado las representaciones de *Carmen* por la segunda?

EL SEGUNDO CLARINETE.

CÓMICO

LA REJA

Esta *Reja* no es la de Rueda. Asómense ustedes á ella sin cuidado.

Yo me asomé y ¡vive Dios que no lo siento!

Cuentan que Flores García no quiso hacer lo propio y por eso sus vistas, las de *La Reja*, dan al Cómico. Hay gustos...

Mejor que mejor. El Cómico es una vía nueva que deben tener muy en cuenta los autores, sea cual sea su categoría. Es algo así como el *ensanche* teatral en el verso.

Deébase *La Reja* á los hermanos Alvarez Quintero, dos ingenios cultos

(Cuento baturro)



3.—Coma usted, buen hombre, coma usted.
—Si no puó más. Ya tengo inflá la tripa pá tres días.



4.—Veamos la bola. ¿Dónde la trae usted?
—Quiá, no señor; si yo no traigo denguna bola. Es que esta mañana me dijo el ordinario de mi pueblo: «¿Cuánto valdría una bola de oro así?» Y yo dije: «En cuantico llegue á Zaragoza se lo tengo é preguntar al platerico de la calle San Gil que tiene cara de honrao.»

Y clavó en mí sus ojos, ni turbada, ni cohibida. Entonces pensé: «Buena pieza está la moza. Comprendo que se equivocara ese puerco de Morín.»

Y, acercándome á ella, proseguí: «El atrevimiento de mi amigo era excusable. Resulta difícil contenerse, hallándose á solas con una mujer tan hermosa.»

Riendo francamente, me contestó: «¡Si todos nos abandonáramos á los deseos...!»

Con brusquedad la dije casi al oído: «Si ahora la besara yo ¿usted gritaría?»

Mirándome de los pies á la cabeza, contestó muy segura: «No es el mismo caso.»

—¿Por qué?

—Usted no es tan simple como su amigo... ni tan feo.

Antes de que pudiera preparar su defensa, ya le había yo besado las mejillas.

Retrocediendo murmuró: «Es usted muy atrevido, pero no repita el juego.»

—Señorita: quisiera comparecer ante los tribunales por la misma causa que Morín.

—¿Cómo?

—Y mirándola con ardor á los ojos, proseguí: «Porque me ha parecido usted la más adorable de las mujeres.»

—Es usted muy galante.

Salté como un tigre, abrazándola, cubriéndola de besos. Cuando logró desprenderse, sofocada, temblorosa, me decía: «Es usted un grosero; hará que me arrepienta de haberle atendido.»

—¡Perdón; perdón, señorita! No me desprecie. Si usted supiera...»
—Y buscaba yo una excusa. Ocurrióseme de pronto, y lancé con pasión la mentira: «¡Un año padeciendo y amándola!»

Oyóme sorprendida. Le cogí una mano y continué: «Sí; escúcheme por piedad. Yo no conozco á Morín; que le lleven á presidio ¿qué me importa? Pero yo había visto á usted una vez, una sola vez, en esa reja, y desde aquel día la imagen adorada no me abandona. El asunto de Morín ha sido un pretexto para verla y hablarla; me ha favorecido la suerte. Perdóneme usted.»

Dudando, y queriendo ver la verdad en mis ojos, me miraba y repetía: «Embustero; embustero...»

—Juro á usted que no he mentado.

Estaba yo tan impresionado, que me creí sincero en aquel instante. Y ella me creyó también.

Bizet y Tonelet se habían adelantado mucho. Estábamos allí solos, entre los árboles, junto á un banco de piedra que nos ofrecía dulce reposo. Enriqueta oía mi confesión con el deleite que proporciona lo agradable y nuevo. Yo acabé por turbarme. Tembloroso, delirante, abracé su cintura, y besando sus cabellos, la dije mil cosas al oído, frases apasionadas que nos enloquecían.

Enriqueta se volvió para mirarme, y sus labios húmedos posáronse dulcemente sobre los míos. Oprimíala contra mi pecho y ella no me rechazaba. Un beso largo, muy largo, que hubiera sido eterno si una voz que me llamaba no hubiese llegado á interrumpirlo...

Enriqueta huyó. Bizet me puso una mano al cuello, diciéndome: «¿Así arreglas el asunto del puerco de Morín?»

Y le respondí con mucho aplomo: «Hago lo que puedo. ¿Y el tío, qué dice? Yo respondo en absoluto de la sobrina.»

(Concluirá).

GUY DE MAUPASSANT.

(Traducido expresamente para JUAN RANA, por Luciano Simón.)



de la madera de los autores, así como otros son autores de *madera*, lo cual es distinto. De construcción tan simpática como artística, *La Reja* llama, atrae y distrae.

Si el pensamiento es de los Sres. Quintero, hay que reconocerles originalidad. Si el pensamiento no es suyo (cosa que no me consta), confesemos que acertaron en la elección. Otros ni talento tienen para escoger.

La Reja obtuvo una interpretación muy esmerada, de las que ya entran pocas en Lara. Matilde Rodríguez, Rubio y Manso, se distinguieron en primer término.

Luisa Lasheras, una *damita* que empieza ahora, promete. Tiene flexibilidad y desenvoltura y ojalá no se malogre como... No lo digo, ea, porque no quiero armar cisco... Lo dejo para más adelante.

Hay *Reja* para rato. Esto es lo principal.

[Asomarse, caballeros!]

LAS MANTECADAS

Rubio estrena que estrena. Y luego dicen ciertos directores artísticos que no hay obras.

Sí, señor, las hay. Sobran obras... y *sobran* directores artísticos.

Ahí están *Las mantecadas*. ¿Le habrá pasado á ésta lo que á *La reja*? ¿Ha sido rechazada también en el ex-concurrido teatro de Lara?

Quizá. Como ha gustado, casi pondría las manos en el fuego á que sí.

No es mi ánimo propinarle un *bombo* á *Las mantecadas*. Es una obrilla disparatada, aunque graciosa en general. Escrita á la buena de Dios, allá van revueltas ocurrencias de todos calibres sin respeto alguno á la lógica, ni á la verosimilitud, ni siquiera al sentido común. Los personajes sueltan todas las *gracias* que les vienen á la boca, y á reír los *morenos*... los que se rían.

No pasa nada, ni creo que los autores se hayan propuesto que pase nada, ni el público tolera aquello sino en concepto de inocente humorada.

Pero aquí de mi pleito. ¿Es mejor lo que se viene estrenando el presente año en el teatro de la Corredera? No. ¿Que no hay otras? ¿Pues y esas del Cómico que, según lenguas, estuvieron antes allí?

Rubio nos dió en *camelo* los nombres de los autores. ¡Bromista! Salieron éstos, no los bromistas, sino los padres de la criatura, y á uno de ellos lo conocí. Era el Sr. Alenza, autor de otras cosas peores. Me dijeron que el otro se llamaba Caba, y como me lo contaron se lo cuento á ustedes.

Un aplauso á Rubio *exclusivamente* y... á cerrar el número.

PLACIDO.

PACOTILLA TEATRAL

Lograron pasar *Los Fiambres* en Lara, comedia con su *mijita* de francés, de los Sres. Catarineu y Sabau.

Había muchos estudiantes en el teatro, todos condiscípulos del señor Sabau, á quienes aconseja JUAN RANA que no adopten como *texto* la obra de su compañero.

En cuanto al Sr. Catarineu ¡qué buenos nos parecieron sus versos viendo *Los Fiambres*!

¿Estamos?

Cortamos de *El Eco de Navarra*:

«El empresario del teatro, Sr. Carasa, ha solicitado permiso á la comisión de fomento del Ayuntamiento para abrir un nuevo abono de diez funciones con la actual compañía de zarzuela.»

¡Carasa!

Los bilbaínos no sueltan las disciplinas.

Vean ustedes cómo se explica *El Nervión*:

«Para final de la velada se estrenó una quiscosa muy pesada, muy sosa, muy inverosímil y muy malita, titulada *El señor corregidor*.

La interpretación, salvo por parte del beneficiado, fué tan mala como la obra misma.

De la música, que decían era de Chapí,—lo cual que no lo creemos aunque lo aseguren frailes descalzos—se repitió un número, los demás están á la altura del libro.»

¡Rediez! ¿Qué compañías van á Bilbao que gritan todas las obras?

JUAN RANA se librará muy bien de defender á los autores del género chico.

¡Pero y si resulta que son malas las obras, malos los cómicos y malos los gacetilleros!

¡Porque hay cada *congriazo* por esas provincias de Dios!

El Labriego de Ciudad Real, da la siguiente edificante noticia:

«*Rama-sama*, aquel hombre de los bosques y salvaje, como le llamaban los individuos encargados de su exhibición y explotación por diversas capi-

tales de España, incluso en la corte, se ha cansado de continuar haciendo tan triste papel...»

Ese se ha cansado.

En cambio conocemos otros que no cejan.

Y siguen haciendo de las *suyas*.

Se han declarado salvajes perpetuos.

Hablando *El Diario de Albacete* del beneficio de la pareja coreográfica Lola Domínguez y el maestro Pericet, suelta un párrafo como la muestra:

«Parte del público del paraíso estuvo anoche todo lo inconveniente que puede estarse, eso de, tras de pagar solo treinta céntimos por ver cuatro actos y tres bailes, echarse á vocear desaforadamente pidiendo se les complazca en sus extravagantes caprichos, es en un todo intolerable y no comprendemos como no se evita á todo trance, aunque para ello sea preciso que duerman en la cárcel los alborotadores.»

¡Ele!

Y nosotros no comprendemos tampoco como no se prohíbe que pongan la pluma en los periódicos quienes carecen de los conocimientos más elementales para ejercer la profesión «aunque para ello sea preciso que duerman en la cárcel» los escribidores.

¡Con que *pata*!

Se ha vuelto á abrir el teatro de Novedades.

Y se ha destapado la contaduría también.

A juzgar por los sueltos que ésta envía á los diarios, los cómicos de Novedades son cosa nunca vista.

Y, efectivamente, nadie va á verlos.

Martín sigue cerrado.

Quizá se abra estas pascuas con una compañía de zarzuela chica. Lo cual sería ya abusar.

De *El Correo de Valencia*:

«El miércoles, tarde y noche, *Agua, azucarillos y aguardiente*.»

¡Eche usted refrescos!

No se imita sino lo malo.

«En Vera se ha organizado una compañía infantil, la que debutará el 28 del corriente cantando una zarzuela. Los productos de la función se destinan á la Tienda-Asilo que va á fundarse en aquella ciudad.»

A desorganizarla enseguida.

¡Grandísimos corruptores!

—Y de la Comedia ¿qué?

—Que se han marchado con viento fresco Perrín, Palacios, Nieto, la Segovia, García Valero y Cebrián.

—¿Y quién ha quedado?

—Una compañía nada más.

—¿Pues cuántas había?

—Dos. Malas, pero dos.

—Sí, vamos. Eran el ciento y la madre.

—Y la madre y el hijo y el Espíritu Santo, que ahora es D. Camilo Vázquez.

—Y de la ida de Pinedo, ¿se sabe algo?

—Se sabe que Pinedo está con un pie en la Comedia. Entre Alfonso anda el juego.

Con *El Milagro de la Virgen* ha debutado en Parish el tenor señor Figuerola.

Con más datos hablaremos en otro número de este nuevo cantante, y con los que ya tenemos en cartera, de los demás artistas.

Por hoy, ahí va la noticia.

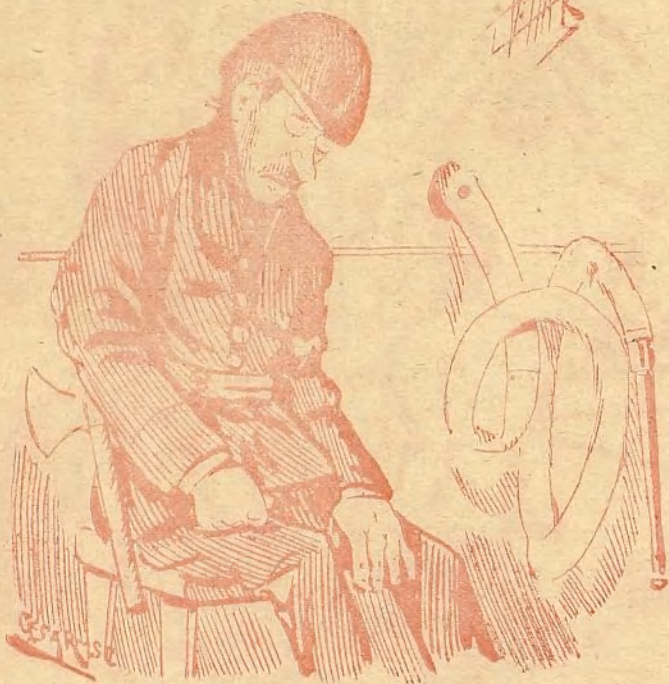
Mancinelli y su ópera *Hero y Leandro* se titula un folleto crítico musical que se acaba de poner á la venta.

Es original del maestro Arnedo, quien trata la materia que se ha propuesto con suma competencia.

Arnedo no es crítico de *gran circulación*, lo cual no es obstáculo para que sea uno de los poquísimos caballeros que puedan escribir de esas cosas con verdadero conocimiento de causa.

Y sino, pregunten ustedes por ahí.

EFECTOS DEL GENERO CHICO



Para los casos de incendio
va á los teatros por horas,
y es el caso que se duerme
con los chistes de las obras.

COLECCIONES DE "JUAN RANA,,

Se hallan de venta en esta Administración colecciones de JUAN RANA correspondientes á la primera época, al precio de **diez** pesetas. Encuadernadas, **12,50**.

CAPAS Á 10 PÉSETAS

12, 15, 17, 20 y 22,50; superiores desde 25 pesetas; ídem finas de primera, paños de las mejores fábricas de España, en colores azul, verde, café ó negro, embozos de terciopelo cintas caladas, 50.

TRAJES

á medida, bien guateados, de puro invierno, forros superiores y corte inmejorable desde 20 pesetas.

GABANES

á medida, bien forrados, de mucho abrigo, confección la más elegante y corte garantizado desde 20 pesetas. Ídem en azul ó café, el color que más guste desde 25 pesetas.

Manferlanes desde 40 pesetas.—Rusos desde 35.—Pantalones desde 7.—Embozos desde una peseta par.

INTERESA MUCHO

visitar esta casa, por ser esta la mejor, la más surtida, la más barata y la que tiene cortadores inteligentes verdad. El que esté á bien con sus intereses debe de tenerlo presente.

43, ANCHA DE SAN BERNARDO, 43

CASA DE CUADRADO

Se recomienda al público, en su obsequio, no confunda esta casa con otras inmediatas.

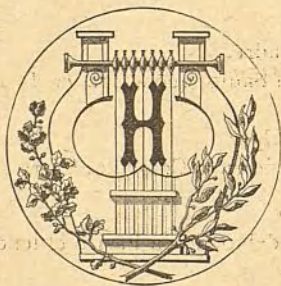
MADRID.—1897

Tip. Herres, á cargo de José Quesada, Villanueva, 17

TELÉFONO 982

ESTÁ EN PRENSA EL
DICCIONARIO GEOGRÁFICO, JUDICIAL Y ESTADÍSTICO
DE DON MARIANO DÍAZ VALERO

Obra de gran utilidad para cuantos ejercen en la carrera judicial y fiscal.



EDICION HERRES

LA MEJOR Y MAS ECONOMICA DE ESPAÑA

SE HA PUESTO A LA VENTA

LA PARTITURA COMPLETA

DE

AGUA, AZUCARILLOS Y AGUARDIENTE

PRECIO, DIEZ PÉSETAS

SE VENDEN NÚMEROS SUELTOS DE EL ANGEL CAIDO

DE VENTA: CASA ROMERO, PRECIADOS, 5

Talleres: Villanueva, 17, Madrid